

ALEXANDRU NICULESCU, *Outline history of the Romanian Language*, Bucharest (Editura Științifică Și Enciclopedică), 1981, 187 p.

El libro es una síntesis de la historia de la lengua y del pueblo rumanos. El autor considera que la correlación entre la evolución de la lengua y el fenómeno socio-cultural en la historia de los habitantes de esa lengua es esencial en el método, de manera que sea una confirmación de los hallazgos de la investigación lingüística.

Si el rumano es, hoy, la única lengua romance en el este de Europa, y si ha sido capaz de preservar su latinidad y continuidad por cerca de mil años, ello resulta de la vida y la lucha de un pueblo que ha sabido cómo dominar la historia. Idioma e historia son inseparables en los rumanos.

Los principales rasgos del rumano, correspondientes al latín, serían entre otros: el status socio-cultural popular, coloquial y, además, el alfabeto latino, sin duda conocido en la corte de los reyes de Dacia inclusive antes de la conquista romana; pero hasta donde el autor puede suponer, el tipo de latín llevado hacia Dacia estaba menos vinculado con la cultura. No hay términos literarios, palabras cultas (*res, causa, gaudium, mater, pater*), pero incluye términos populares (*lingula, lucrum, mamma, recens, equa*), además de algunas formas orales adaptadas del modelo de acentuación latina (*ficátum* vs. el lat. occid. *ficatum*, que sigue la acentuación griega).

En los siglos V y VI se inicia el aislamiento de Dacia. La latinidad era mantenida sólo a través de Bizancio, es decir, un tipo *sui generis* de latinidad griega, generada por las estructuras político-administrativas bizantinas, tanto como por la religión cristiana.

Los autores citados en la obra llaman la atención sobre el hecho de que los rumanos proceden de una cultura latina rudimentaria que desarrollan a lo largo de su historia, otros enfatizan el carácter pastoral o agrícola de los inicios de la civilización rumana.

De cualquier manera, el autor señala como natural el predominio de estructuras coloquiales en las formas gramaticales del rumano. La mayor parte de estas estructuras gramaticales son menos rígidas y complejas que las de otras lenguas romances.

Por ejemplo la frecuencia de aparición de estructuras redundantes y reiterativas es mayor: *prietenul meu cel bun* "este buen amigo mío"; lit. "el (mi) amigo el bueno"; *casele alea manile* "aquellas grandes casas"; lit. "las aquellas casas las grandes" (con triple determinación) *il văd pe el* "yo lo veo"; lit. "yo lo veo a él" (2 pronombres en acusativo)

Sin embargo el latín alrededor de los Cárpatos y en el Danubio se integró a las áreas de las culturas griega y eslava (durante el proceso de aculturación Bizantino-Eslavo-Neo griego), y, al comenzar el s. XVIII, tendiendo hacia la latinidad occidental y la romanidad. Esta orientación hacia el Oeste Románico justifica la afirmación de un nacionalismo auténtico entre los rumanos que reconocen su origen latino y su continuidad. A la lealtad lingüística añaden la lealtad cultural.

A lo largo del libro se señalan los diferentes momentos de la reintegración del rumano al mundo romance comenzada en el s. XVI, y luego ampliada en el XVII y el XVIII. Por todo ello, Niculescu postula que el rumano es no sólo una lengua romance, sino más bien una cultura romance moderna.

El estudio del rumano significa tomar contacto con una historia compleja, sinuosa y, a veces, contradictoria del mundo románico en lenguaje y en cultura, en los cuales nativos y colonos inmigrantes se integran con otros migrantes provenientes de vastas y heterogéneas culturas orientales. De ahí que la romanidad de esta lengua denota no sólo cierta fe (2 siglos) por la tradición de la lengua latina, sino también una igual adhesión a la prestigiosa cultura del mundo románico europeo.

El libro es un ejemplo claro y valioso de cómo realizar un estudio de historia de la lengua. No pretende ser más que un esbozo de la historia del rumano; sin embargo, notamos, no hay aspecto de la lengua que no haya sido enfocado.

Tal vez los aspectos fonológicos hayan sido los mejor desarrollados. En menor medida se muestra una preocupación por las influencias sintácticas (e.g. en las relaciones lingüísticas entre el eslavo y el rumano, donde se señala simplemente la influencia a través de la sustitución de las palabras de uno por las del otro).

Luis Ernesto Palacios Taico

*Pontificia Universidad Católica del Perú*